



## El aprendizaje-servicio en educación superior. Teoría, práctica y perspectiva crítica

**Deeley, S.J.**

**Editorial: Narcea**

**Año de edición: Madrid 2016**

Sin duda son muchos los cambios que se están produciendo en la docencia en las últimas décadas. Cambios necesarios que se van adecuando a la sociedad y a las necesidades de los discentes, cambios que se producen a una velocidad de vértigo gracias, entre otros, a todos los apoyos tecnológicos que se han ido incorporando en el sistema educativo. Apoyos que nos permiten desempolvar estrategias metodológicas cuyos inicios rondan los años setenta y que ahora se ven como innovadoras o esenciales en la enseñanza de hoy.

Dar sentido a lo aprendido, o visibilizar dónde se concretan en el mundo real los objetivos y contenidos propuestos en el aula, o para qué sirve lo que enseñamos en las aulas, lo que otros aprenden. Son preguntas que a lo largo de la historia han sido planteadas de forma reiterada por los docentes. Para aprender conocemos que la motivación del alumno es de vital importancia, y qué mejor motivación que sentir que un aprendizaje es real, que es útil, que participa y se desarrolla en la sociedad, que no cae en “saco roto”, que tiene sentido y continuidad en el transcurso de la vida.

Aprender haciendo un servicio a la comunidad. Así podríamos definir la metodología de aprendizaje y servicio (ApS), una propuesta educativa en educación superior que Deeley nos comparte en este libro.

La propuesta reside en no aprender únicamente contenidos sino que una vez que el alumnado se enfrenta a una realidad social concreta, sean capaces de desarrollar un servicio a la comunidad que les permita adquirir los contenidos propuestos al tiempo que desarrollar sus propias habilidades, talentos y competencias.

La metodología ApS se desarrolla en la vida real por lo que el alumno la asume y valora de forma positiva, es el protagonista del proceso, en su mano está el transformar y beneficiar a la sociedad realizando un servicio directo en ella. Casi sin darse cuenta el alumno a su vez fomenta su responsabilidad como agente implicado en todo lo que le rodea. Mediante el ApS no aprenden únicamente los alumnos, los docentes también aprendemos puesto que es algo vivo y real, un proyecto en el que hay que tomar decisiones, recalcular *in situ* o solucionar problemas constantemente. La sociedad en sí también aprende y se beneficia de sus efectos.

El presente libro despliega un minucioso recorrido por todas y cada una de las etapas que recorrerá el docente que desempeñe su enseñanza mediante esta metodología. A través de

ciento setenta y siete páginas se desarrollan de forma crítica y profunda todos aquellos aspectos que se perciben imprescindibles, desde la fundamentación teórica, la metodología en el aula, las bibliografías, la propuesta de evaluación... Atendiendo a este último apartado, la evaluación, concebida y desarrollada desde múltiples perspectivas y enfoques, se configura en un proceso formativo en el que tienen cabida los diarios reflexivos, las estrategias didácticas que permiten a los alumnos desarrollar habilidades metacognitivas, ser conscientes de su aprendizaje; los incidentes críticos, la combinación de hechos inesperados con el control emocional; las presentaciones orales, tan necesarias en el mundo actual, saber hablar en público llegar a otros; la autoevaluación en la que el alumno se hace consciente de su implicación, de lo aprendido; la coevaluación y las presentaciones entre otros...

El presente material no es únicamente una loable herramienta metodológica, que lo es. Se presenta como una magnífica guía ágil, fiable y accesible con la que cualquier docente o persona novel que desee iniciarse en la materia puede iniciar esta propuesta de trabajo en el aula.

En el ámbito de la educación superior se constituye como un magnífico ejemplar a tener en cuenta en las diversas titulaciones impartidas en nuestras universidades. Aporta

un sinfín de oportunidades para fundamentar, motivar e impulsar a los docentes en el desarrollo de prácticas académicas sin olvidar, por supuesto, los beneficios a la comunidad.

**Cristina Raquel Luque Guerrero**  
Universidad de Málaga

